

# Arquitectura Inmediata

Philippe Rahm

La calificación es solo espacial, situacional, en ningún caso analógica.  
(Roland Barthes, 'Literatura Objetiva', Ensayos Críticos, París: Editions du Seuil, 1964, p. 33)

## La arquitectura misma

La arquitectura no es el instrumento de expresión de algo más allá de la arquitectura. No es el reflejo o representación de otra cosa. La causa de su forma es la propia arquitectura, en el espacio y el tiempo. En su artículo sobre 'literatura objetiva', Roland Barthes reconoce en la obra literaria de Alain Robbe-Grillet una voluntad de eliminar cualquier posibilidad de metáfora y analogía, y así matar 'el adjetivo singular y total que logra atar todos los vínculos metafísicos del objeto'.<sup>1</sup> Denunciando la 'tiranía de los significados', Robbe-Grillet da el ejemplo de aquellos adjetivos que, al añadirse a un nombre, imponen una lectura psicológica del espacio y reducen la libertad de una oración. Por ejemplo, '*village blotti dans la colline*' – 'pueblo acurrucado contra la colina' en español – da una idea afectiva a un hecho físico.<sup>2</sup> Nuestra ambición para la arquitectura es del mismo orden que la de Robbe-Grillet para la literatura. Rechazamos significados más allá de la arquitectura para garantizar la libertad de la arquitectura como un espacio y tiempo abiertos a interpretaciones, a modificaciones de comportamiento, a nuevas formas de habitar, a lo inesperado, a lo desconocido. Queremos que la arquitectura 'esté allí antes de ser algo', como observa Robbe-Grillet. El 'Hormonorium' que concebí en el Pabellón Suizo de la 8ª *Bienal de Arquitectura de Venecia* en 2002 fue de este tipo.<sup>3</sup> Al trabajar con ciertos datos cuantificables y cuantificados del espacio – una tasa de oxígeno

reducida al 14.5 por ciento, una intensidad de luz aumentada a 10,000 lux – cuestionaba el lenguaje del espacio, el vacío como una cualidad química, la luz como un campo electromagnético, y consecuentemente renovaba los elementos de la arquitectura desde el interior de la disciplina.

### **Función y forma siguen al clima**

La humedad relativa, la variación de temperatura, la intensidad de la luz y la espectralidad son los elementos que se cuestionan en la producción de nuestros proyectos arquitectónicos, en los cuales el uso del espacio no determina la forma del edificio. Al contrario, es la forma la que produce libremente diversas interpretaciones y usos prácticos. Nuestros proyectos son el producto de una inversión del uso y la forma. La función sigue a la forma, pero también la función y la forma siguen al clima. El punto de partida de cada diseño es el problema de las técnicas de construcción vinculadas al desarrollo sostenible. En lugar de adaptar estas técnicas a un proyecto arquitectónico preconcebido de acuerdo con el simbolismo o el uso, las técnicas generan la forma arquitectónica. Mi ambición es transformar un problema de física de la construcción en una cuestión arquitectónica, hasta el punto de que esta cuestión se convierta en la causa eficiente de la forma. Esto introduce nuevas relaciones sensoriales y fisiológicas entre el habitante y el espacio según las restricciones del equipo técnico del edificio. Los problemas del grado de humedad en el aire, su regulación dentro del hogar y la distribución del aire en el espacio según su densidad de temperatura, definen, por su naturaleza física y sensorial, la organización del edificio en planta y sección. Aparecen nuevas tipologías de hábitat, inesperadamente, no basadas en la planificación de la casa moderna con sus divisiones entre día y noche, íntimo y público, sino emergiendo de los resultados sensoriales y fisiológicos del tratamiento de las técnicas de construcción.

## **Arquitectura como una reducción gradual de ciertos valores climatológicos ambientales**

Como ejemplo, nuestro proyecto para un nuevo museo en Estonia no es más que la reducción gradual de ciertos valores climatológicos ambientales, como el grado de humedad, la cantidad de rayos UV o la intensidad de la luz. El objetivo es satisfacer la obligación del museo de preservar los materiales de las obras de arte a lo largo del tiempo, protegiéndolos de ciertas condiciones químicas y físicas naturales que provocan su deterioro. La preservación de las obras requiere, según su naturaleza orgánica o mineral, un clima específicamente determinado. De ello se desprende que el museo se organiza como una reducción del clima natural, progresando rigurosamente y rítmicamente desde el exterior hacia el interior, de lo más húmedo a lo más seco, de lo más luminoso a lo más oscuro, de los rayos ultravioleta más fuertes a los más débiles. El plan del museo se organiza como una serie concéntrica de capas de vidrio de filtrado y envolventes, atravesadas una tras otra a medida que se pasa del entorno natural más corrosivo a un entorno cada vez más disminuido y químicamente neutral. Las diversas salas se ubican en uno u otro de estos climas según los requisitos químicos para la preservación de las obras de arte.

Aquí se inventa una nueva manera de visitar un museo, en el fenómeno físico mismo de la preservación, en la percepción fisiológica de un clima que se acerca a un borrado del tiempo, donde la degeneración química desaparece poco a poco, y en el que el visitante comienza a percibir una forma arquitectónica de permanencia.

### **Climas para vivir**

El proyecto para las Casas Mollier revela y caracteriza una conexión invisible, pero esencial, entre el espacio interior y la humedad. Establece lazos más estrechos con el paisaje lacustre de Vassivière en Limousin, lazos físicos y químicos, ya que se sitúa en el carácter material del propio territorio, en su humedad. Nuestro interés radica en el lago no solo como un paisaje visual, sino también como un territorio fisiológico de humedad. Un ocupante de un espacio interior

produce vapor de agua, no de manera constante, sino de acuerdo con su actividad principal. La presencia de vapor de agua en el aire se origina naturalmente a partir de la respiración y el uso de agua caliente. Nuestra arquitectura está diseñada y los espacios habitables se configuran según la variación del nivel de humedad relativa, desde lo más seco hasta lo más húmedo, del 20 por ciento al 100 por ciento de humedad relativa. A través del contenido de vapor de agua, la calidad de la arquitectura toma forma como la inmersión real y física de los cuerpos de los habitantes en el cuerpo húmedo y variable del espacio. Nuestro proyecto establece una estratificación de los niveles de humedad dentro del espacio y se niega a programar el espacio funcionalmente de acuerdo con actividades específicas. No creamos espacios funcionales como una cocina o un dormitorio con un tamaño específico. Preferimos crear espacios que sean más o menos secos, más o menos húmedos, para ser ocupados libremente, para ser apropiados según el clima y las estaciones.

El plano de la casa es una representación espacial del diagrama de Mollier, un diagrama que muestra la relación física entre la temperatura y la humedad relativa, creando nuevas correspondencias programáticas, en las que un espacio puede recibir varias funciones que se presumen separadas. Ninguna de las habitaciones está específicamente determinada por una función. Permiten la apropiación libre según el nivel de humedad deseado. La parte más seca de la casa podría usarse como sauna o como oficina. El espacio más húmedo podría usarse como piscina o sala de estar. Una cocina también podría ser un baño.

### **Casas de Arquímedes**

Las Casas de Arquímedes buscan establecer una relación intrínseca entre la casa y el aire, representando espacialmente las funciones del hogar (dormir, descansar, bañarse, etc.) en la propia materia del aire, en su densidad, temperatura y movimientos. La casa está organizada según las necesidades fisiológicas de los habitantes, para relacionarse con su actividad corporal y su desnudez. Esta arquitectura vertical se estructura en torno a la necesidad precisa de calor en cada espacio. Debe proporcionar el confort térmico del

habitante y crear espacios en los que la temperatura interior se adapte a la actividad y a la vestimenta de los ocupantes. La modernidad llevó a espacios uniformes y consistentes en los que la temperatura se regula en torno a los 21°C. El objetivo aquí es restaurar la diversidad en la relación que el cuerpo mantiene con el espacio, con su temperatura, permitiendo movimientos estacionales dentro de la casa, migraciones de abajo hacia arriba, del frío en el sótano de la casa al calor en la parte superior de la casa, invierno y verano, vestidos y desnudos. Por ejemplo, el primer piso podría usarse como sala de estar durante el verano y como dormitorio durante el invierno. Hoy, enfrentados a la voluntad de economizar recursos energéticos, la norma de construcción suiza SIA, Casas de Arquímedes (continuación)

La norma de construcción suiza SIA 3842 proporciona los siguientes valores indicativos para la temperatura ambiental: salas de estar a 20°C, dormitorios entre 16°C y 18°C, baños a 22°C, etc. Las secciones de la casa, por lo tanto, están diseñadas para seguir la forma que toma el aire en toda la altura de la casa, de acuerdo con los movimientos verticales del aire en relación con la temperatura, y las funciones que se sugieren como resultado.

Nuestra arquitectura es, en consecuencia, físicamente climática. No sigue ningún uso o simbolismo preestablecido y se desarrolla únicamente dentro de su propio medio. Al no reflejar ningún uso programático o interpretación simbólica, permite nuevos modos de vivir que surgen del propio lenguaje de la arquitectura, en el espacio.

## **Dilatación de la casa**

Nuestro proyecto para Grizedale trabaja en todo un sitio natural. Diluye las funciones a través de varios lugares, climas y cualidades de luz, temperatura y humedad, elegidos según los momentos del día o las estaciones. En esta situación, la arquitectura se quita su piel exterior o chaqueta y es el entorno el que asume este rol, convirtiéndose en esta última piel, filtrando la luz, conteniendo o repeliendo la humedad, calentando o enfriando, según el lugar y el momento. Se seleccionan tres sitios: en el prado, en el límite del campo y el bosque, y en el propio bosque. Cada sitio está determinado por sus cualidades climáticas específicas: la luz, la temperatura y la humedad creadas por los árboles. Según la hora del día y la época del año, la calidad interior de las habitaciones variará. La actividad en cada dilatación se relacionará con el clima particular y necesario: el calor del bosque nocturno, el calor del campo en invierno durante el día, la frescura del borde del bosque en primavera.

## **Conclusión**

La arquitectura debe producir significado, pero desde dentro de su propio lenguaje de espacio y tiempo. No debe ilustrar, sino producir materia para ser ilustrada. No debe representar, sino presentar espacios y tiempos, climas, geografías y fisiologías. Nuestro objetivo es permitir la aparición súbita de prácticas originales del espacio. En lugar de restricciones funcionales y simbólicas, sustituimos una libertad de uso e interpretación. Esto es lo que nos fascina en las novelas de Robbe-Grillet.

Evitando cualquier dogmatismo o moralidad, es su formidable capacidad para realizar espacios y tiempos en el momento de la lectura, para dibujar dentro de la longitud de una frase laberintos extraordinarios donde la realidad se reinventa con cada palabra, donde "los lugares, los objetos, las situaciones, se combinan, cambian, se amalgaman, se invierten, se multiplican, ante nuestros ojos", como observa Gérard Genette. Es el presente continuo de los 100 minutos de la película *El año pasado en Marienbad* <sup>5</sup> es el

vértigo inmóvil de horas de lectura *En el laberinto* <sup>6</sup>. Me fascina esta apertura extrema de la realidad, la posibilidad de descubrir allí, en el presente, dimensiones inexploradas donde la arquitectura causa una aparición repentina de tiempos, espacios y prácticas dentro de su materia.

## Notas

1. Roland Barthes, "Littérature objective", p. 33.
2. Alain Robbe-Grillet, "Une voie pour le roman futur", en *Pour un nouveau roman*, Paris: Minuit, 1963, pp. 20–22.
3. Décosterd y Rahm, asociados "Hormonorium", Pabellón Suizo, 8ª Bienal de Arquitectura de Venecia, Italia, 2002.
4. Gérard Genette, "Vertige Fixé", *Figures 1*, Paris: Editions du Seuil, 1966, p. 88.
5. *El año pasado en Marienbad*, dirigida por Alain Resnais, 1961.
6. Alain Robbe-Grillet, *Dans le labyrinthe*, Paris: Les Editions de Minuit, 1959.